

AVISOS

DE

La santa madre Teresa de Jesus,

QUE ELLA DIO DESPUES DE MUERTA.

AVISOS que dió la Santa por medio de la insigne, y venerable virgen Catalina de Jesus, fundadora del convento de Veas, al padre fray Gerónimo Gracian, primer provincial de la reforma.

AVISO IX.

PARA EL PADRE PROVINCIAL.

1. Este dia (que es domingo de Cuasimodo) me mandó esta presencia de nuestra santa Madre, que diga á vuestra paternidad muchas cosas, que lhá un mes que me las dió á entender; y porque tocaban á vuestra paternidad las dejaba de escribir, para cuando me viese con vuestra paternidad porque es imposible poder decir lo que se me ha dicho por menudo; y así solo diré aquí algo, para que no se olvide todo. Lo primero: «Que no se escriba cosa, que sea revelacion, ni se haga caso dello; » porque aunque es verdad, que muchas son verdaderas; pero tambien » se sabe, que son muchas falsas, y mentirosas; y es cosa recia andar » sacando una verdad entre cien mentiras; y que es cosa peligrosa, y » para ello me dió muchas razones.

» 2. La primera, que cuanto mas hay deste modo, mas se desvian de » la fe; la cual luz es mas cierta, que cuantas revelaciones hay.

» 3. La segunda, que los hombres son muy amigos desta manera de » espíritu, y santifican fácilmente el alma que las tiene; y es negar el » orden, que Dios tiene puesto para la justificacion del alma, que es por » medio de las virtudes, y el cumplimiento de su ley, y Mandamientos.»

4. Dice: «Que vuestra paternidad ponga mucho en atajar esto, cuanto » pudiere, porque importa mucho. Y que por la mayor parte somos las » mujeres muy fáciles de dejarnos llevar de imaginaciones; y como falta » la prudencia, y letras de los hombres, para poner las cosas en lo que » son, tienen mayor peligro desto.

» 5. Y por esto dice, que le pesará lean mucho sus hijas sus libros, » particularmente el grande, que trata de su vida; porque no piensen

AVISO NONO.

321

» que está en aquellas revelaciones la perfeccion, y con esto las deseen, » y procuren, pensando imitarla.

» 6. Por esta manera dió á entender muchas verdades, que lo que ella » tiene, y goza, no se lo dieron por las revelaciones que tuvo, sino por » las virtudes. Y que vuestra paternidad vá estragando el espíritu á sus » monjas, entendiendo les hace bien en darles lugar á esto. Y que es » menester, aunque haya algunas que las tengan, y muy ciertas, y ver- » daderas, que se les deshaga, y haga que se repare poco en ellas, como » cosa que vale poco, y que á veces impiden mas que aprovechan. Y ha » sido esto con tanta luz, que me ha quitado el deseo que tenia de leer » el libro de nuestra santa madre.»

7. Esta presencia de nuestra santa madre advierte: «Que en estas » visiones imaginarias, sin que vayan juntamente con las intelectuales, » puede haber mas sutil engaño. Porque lo que se vé con los ojos inte- » riores, tiene mas fuerza, que lo que se vé con los ojos del cuerpo. Y » que, aunque nuestro Señor regala algunas veces á las almas desta ma- » nera, para grandes provechos, es cosa peligrosísima, por la gran guer- » ra que puede hacer el demonio á gente espiritual para cosas malas por » este camino del espíritu, en especial cuando hay propiedad en ellas. Y » que en esto habrá seguridad, cuando cree mas á quien la rige, que á » su propio espíritu. Y que el espíritu mas subido es el que aparta de todo » sentir sensual.»

NOTAS.

1. Gobernar los santos patriarcas de las religiones en la tierra sus Ordenes, y provincias, siempre ha sucedido; pero en muriendo sueltan la jurisdiccion, y sucede la intercesion, y lo que aquí gobernaban con la fuerza de su ejemplo, y de su voz; alientan, y aseguran, y favorecen en la presencia divina con sus oraciones, pidiendo siempre por los hijos, y hijas de su santa profesion.

Solo á santa Teresa parece que la ha privilegiado Dios, con que gobierne desde el cielo, y diversas veces se ha aparecido, dando consejos, direcciones, órdenes, y avisos para el gobierno universal de sus hijos, y sus hijas.

2. Algo de esto ha sucedido á otros patriarcas, como á san Francisco, serafin de la Iglesia, que tres años despues de muerto tuvo Capitulo á sus religiosos en una casa particular: pero no sé, si se ha visto en las eclesiásticas historias con tanta frecuencia, como en la Santa.

3. Aparecióse muchas veces á una religiosa de Veas de admirable espíritu, llamada Catalina de Jesus: de la cual hablan las corónicas como de una de las mas raras en santidad, y perfeccion de toda la reforma. Véase el capítulo 32 del libro 3 de su corónica, tomo 1 y el tomo 2, libro 7, desde el capítulo 43 en adelante, donde se escribe la

prodigiosa vida desta venerable virgen, y especialmente el capitulo 30, donde se refieren estos, y otros muy importantes avisos, el qual testo seguiremos, por haber copiado de su mismo original.

4. A esta santa virgen le iba dando algunos avisos santa Teresa su madre, para que los advirtiese al provincial; y son tales, que se conoce que nacián del cielo, para mejorar la tierra.

5. El primero es el referido, el qual es aviso, y esplicacion; y la esplicacion, y el aviso son admirables: y bajado lo uno, y lo otro del cielo al suelo, es para llevar las almas del suelo al cielo.

Sin duda la oyeron con atencion los padres, y hijos del Carmelo, porque resplandecen en el silencio, y negacion á estas cosas; y á sus revelaciones les ponen el candado del silencio, diciendo: *Secretum meum mihi* (Isaia 24, v. 16): Mi secreto para mí, pues si las tienen, se las callan, y se niegan á ellas; y ellos, y su hijas viven en fe, y en esperanza, y en caridad, y en silencio, y esperanza, que es toda su fortaleza: *In silentio, et espe erit fortitudo vestra* (Isaia 30, v. 15).

6. Abrázanse con las revelaciones, y verdades reveladas de la Iglesia, que son al creer gobernarse por los artículos de la fe, y al obrar, por los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia: y no tienen mas revelaciones, que guardar sus santos votos, obedecer á sus superiores, como si en ellos miraran al mismo Dios, ser observantes en sus reglas, y constituciones. Viven mortificados, y humildes, tratan de lo eterno, desprecian lo temporal, toman de lo temporal solo aquello que es forzoso para lo eterno: oran, lloran, gimen, acuden á Dios con penitencia, y fervor de espíritu, con abstraccion, y retiro.

7. Tienen un retiro sin ociosidad, y con alta, y humilde contemplacion: vacian el corazon de deseos, ahogan los deseos imperfectos al nacer en el mismo corazon, y fianse todo de Dios, y de su gracia, y buscan en su gracia, y con su gracia al mismo Dios.

8. Obran en la vida teniendo presente á la muerte: miran á la muerte en las mismas ocasiones, y operaciones de la vida; sirven con seriedad, compuncion, y alegría; tienen juicio, como quien teme el juicio; tienen cuenta con la vida, como quien la ha de dar despues de su muerte; miran ahora al infierno, para no entrar despues en el infierno; hacen de la celda cielo, para ir de la celda al cielo. Este modo de obrar, de vivir, de desear son seguras, y santas revelaciones; y esto hacen, y viven con estos avisos de su santa madre. La qual, con haber sido tan ilustrada de revelaciones en el suelo, todavia les enviaba desde el cielo estos útiles, santos, y perfectos documentos contra desear, y publicar las revelaciones.

9. Y aunque esta revelacion de santa Teresa trae consigo (como hemos dicho) la esplicacion, y siendo suya basta, y sobra para su inteligencia; todavia no la tocaremos, sino que la retocaremos con algunas advertencias, que miren mas á esforzar la atencion de quien leyere tan importante doctrina, que no á declarar la revelacion.

10. En el número primero, dice: *Que no se escriba cosa de revelaciones*: con qué hace la Santa diferencia de tenerlas á escribirlas.

Qué la beata, ó devota, ó religiosa, ó espiritual tenga, ó no tenga revelaciones, no está en su mano; y así no dice la Santa: *No tengan re-*

velaciones, sino: *No se haga caso dellas, y no se escriban las revelaciones.*

11. De suerte, que el tenerlas, ó no tenerlas, no está en su mano; pero el escribirlas, ó no escribirlas está en su mano; y si está en su mano el no escribirlas, ¿quién le metió en dar la mano al escribirlas, pasando al escribirlas desde el tenerlas? ¿Quién le metió en pasar la revelacion de la cabeza á la mano, y de la mano al papel, y luego que andén volando con las alas de las hojas del papel por el mundo las revelaciones?

En esto pone moderacion la Santa, en manifestar la revelacion, no al confesor, que eso bueno es, sino al papel; porque eso suele ser peligroso, y es mas peligroso hacerlo, porque está en nuestra mano dejarlo de hacer. Porque aquello es peligroso en nosotros, en donde se empeña la voluntad, no donde nos lleva la necesidad.

12. En el mismo número, siguiendo la Santa el mismo intento, hace una ponderacion bien rara, y que enfrena mucho con ella á los que tuvieron aficion á revelaciones. Porque dice: *Que aunque muchas son verdaderas, pero se sabe, que muchas son falsas, y mentirosas; y es recia cosa andar sacando una verdad entre cien mentiras.* Reparó en el modo del decirlo: *Muchas (dice) son verdaderas.* No dice: *Se sabe que son verdaderas, sino: Son verdaderas.* Pero al calificar las falsas, no se dice: *Son falsas*; sino: *Se sabe que son falsas.*

13. Y esto lo dice con gran misterio. Porque las revelaciones verdaderas son verdaderas delante de Dios; pero hasta que la Iglesia las califique, no se sabe que sean verdaderas; aunque sean verdaderas.

Pero las falsas, aunque son contrarias á la ley de Dios, y se desvian del amor de Dios, ó de las reglas, y preceptos de Dios, no solo son falsas, sino que luego se conoce, y se sabe, y se publica que son falsas, y hacen un ruido grandisimo en la Iglesia, como revelaciones falsas, y escandalizan la Iglesia.

14. De aqui se colige, cuan arriesgadas obran las almas, que por su propia voluntad andan sobre la maroma delgada de apetecer revelaciones, y cuan ruidosas serán siempre sus caidas, porque ván á perder mucho, y ganar poco.

Pues si son verdaderas las revelaciones, aunque lo sean, hasta despues de muertos no se declaran por verdaderas; y raras veces las declara la Iglesia: pero si son falsas, luego, y de contado, viviendo la visten del san benito de falsas. Y si esto es así (como lo insinúa la Santa) ¿quién se aventura á una afrenta de contado, por una honra muy incierta, y de fiado?

15. Tambien se ha de advertir, que dice: *Que hay muchas verdaderas en la Iglesia*, para que no se obre con temeridad en el calificar, ni dar crédito á las revelaciones; así al condenarlas, como al oír las, y censurarlas, pues las que pueden ser falsas, pueden tambien ser verdaderas: y en la Iglesia, así como hay santos que aman á Dios, hay Dios que á estos santos tal vez les dá á entender verdades reveladas, y ciertas; y ni se ha de condenar esto por imposible, que sería desatino, y aun error; ni por tan ordinario, porque sería ligereza.

16. Pero luego añade á esta regla una terrible limitacion: *Y recia cosa es* (reparo en la palabra *recia cosa*, que aun en el cielo conservaba

la frase, con que hablaba, y que usaba en la tierra) *recia cosa es andar sacando una verdad entre cien mentiras.*

Esta es muy notable calificación de la poca seguridad que hay en las revelaciones, y cuan peligroso es este camino: y es bien que lo oigan, lo lean, y lo entiendan con atención las almas, para huir de apeteecer semejante camino.

17. Porque no pagan las revelaciones á la verdad los diezmos, como se paga á la Iglesia, de diez uno, sino las primicias, y muy cortas, é inciertas, de ciento uno, y dudoso: y este es certísimo tributo.

De suerte, que de cien revelaciones, las noventa y nueve son falsas, y sola una es verdadera, en la opinion de la Santa. Y advertimos, que es esta una opinion, que la tiene en el cielo; y opinion que se tiene en el cielo, no es opinion probable, porque en el cielo se acabó lo probable, y se vive con lo cierto, y de allí anda ausente lo dudoso, y se vive con lo evidente. Y así como esta revelacion sea la verdadera de las ciento (como yo piamente lo creo, porque trae consigo escelentísima doctrina) y no sea de las noventa y nueve, en ese caso esta doctrina es, y será verdaderísima.

18. La verdad desta ponderacion, y que no es ponderacion, sino verdad, lo creará fácilmente cualquiera medianamente versado en la historia eclesiástica. Porque dejando á una parte las verdades reveladas de la fe, porque esas son sobre toda censura, y las formó Dios para reglas de la misma fe, si se contasen, ó pudiesen contar las revelaciones verdaderas, y falsas que ha habido en el mundo, esceden mas que á ciento por uno las falsas á las verdaderas.

Véanse las revelaciones falsas de los Nicolaitas, Agapetas, Maniqueos, Alumbrados, Origenistas, Montanistas, y otros infinitos monstruos, y véanse la máquina de revelaciones falsas de infinitos que han castigado por ser falsas revelaciones, aun no siendo hereges; y véanse las verdaderas de santa Brígida, y santa Catalina, y santa Teresa, y otros santos, y santas de la Iglesia, que no corresponden las verdaderas á una por ciento de las falsas. Y si no fuera por no salir de la clausura de las notas, podíamos traer innumerables ejemplos.

19. De aquí se sigue una consecuencia penosísima para el alma que las padece, y otra no menos penosa para el confesor que las averigua: *Que es recia cosa (como dice la Santa) andar sacando una verdad entre cien mentiras.*

Para el alma que las padece, ó las apetece (que seria peor) es recia cosa andar rodeada de cien mentiras, para buscar una no necesaria verdad, cuando fuera peligroso andar rodeada de cien verdades, como tuviese consigo una necesaria mentira, cuanto mas una voluntaria mentira.

20. Porque si el camino del alma ha de ser todo de Dios, y de verdad: *In spiritu, et veritate* (Joan. 4, v. 23), ¿qué cosa mas recia, que en camino de verdad andar una alma rodeada de mentiras, cuando una mentira basta para afeár, y destruir el camino de la verdad?

Si á una persona, que ha de hacer un viaje importantísimo, y que le vá la vida en hacerlo con seguridad, le guiase un hombre por donde hubiese cien caminos, que los noventa y nueve fuesen á un despeñadero, y el uno solo al lugar, cuando habia un camino por otra parte claro, llano,

cierto, seguro, descubierto, y real, ¿no tendria por demonio al que le pusiese en el primer camino, porque dejase el segundo?

Así el alma considere, que si de cien revelaciones las noventa y nueve son falsas, y la una verdadera, y en creyendo, ó cayendo en una falsa se despeña, y no es fácil hallar la verdadera entre cien falsas, lleva un peligroso camino.

21. Para el pobre confesor es tambien recia cosa andar sacando (como dice la Santa) ó entresacando una verdad entre cien mentiras; porque si á un hombre le pusiesen delante un monton de cien manzanas podridas, y le dijesen: Escoged aquí una manzana buena, y entera, ¿por ventura no era cosa enfadosísima buscar una manzana buena entre cien podridas, y malas?

Y aun en monton era esto tolerable, aunque enfadoso; pero si fuese en un árbol muy alto, que por la distancia no era fácil el conocerlo, y por andar de rama en rama era mas fácil el caer, que el escoger, aun seria mas penoso, dificultoso, y peligroso.

22. Así suele suceder á los padres espirituales, que han de andar averiguando secretos de las almas, altos, profundos, dificultosos, de rama en rama, de accion en accion, y de pensamiento en pensamiento: en los cuales tal vez corren su peligro, si lo creen, ó sino lo creen; y es terrible cosa gobernar con este peligro.

23. Y causa mas ponderacion, que aun no dice la Santa: *Que es recia cosa hallar una verdad entre cien mentiras, sino: Buscar, ó sacar una verdad entre cien mentiras.* De suerte, que puede ser que sea verdad en mi deseo al buscarla, y mentira en el suceso al hallarla.

De suerte, que no hay una manzana buena entre las ciento, sino una que la busco buena, y puede ser que la halle como las otras podrida. Así puede ser, que entre cien revelaciones, siendo las noventa y nueve falsas, busque una verdadera: la cual, despues de haberse cansado en buscarla, la halle falsa.

24. Luego vá la Santa poniendo razones para manifestar este peligro: y la primera que ofrece en el número segundo, es: *Apartarse de la fe, siendo esta mas cierta, que cuantas revelaciones hay.*

25. ¿Pero cómo se aparta el alma de la fe por las revelaciones? Pues las revelaciones verdaderas no solo no apartan de la fe, sino que aumentan, y avivan la fe, y la acrecientan, como en muchas partes lo dice la Santa de si misma en sus Obras.

No hay duda, que las revelaciones ciertas avivan la fe, pero en contingencia de si son ciertas, ó no son ciertas, amar las revelaciones, y desearlas, no solo apartan de la fe, sino que pueden dar al traste en el alma que las desea con la fe, y apagar del todo á su caridad, y arrancarle del corazon la esperanza, y sepultarla en el infierno.

26. Supongamos, que una alma se enamora de sus revelaciones, y vá creyendo á sus revelaciones; y se fia, y entrega á sus revelaciones, y vive con ellas, y estas revelaciones no son la fe, que es cierta, é infalible, santa, perfecta, y que encamina, y guia á lo bueno, perfecto, y santo: pero esta alma tiene por perfecto, y santo, como á la fe, á sus revelaciones: con eso la fe manda una cosa, otra las revelaciones: ella quiere, y cree mas á sus revelaciones, que á su fe: con qué las llevan